

# FREIES DEUTSCHLAND Y EL EXILIO ALEMÁN EN MÉXICO

---

Mario Ojeda Revah\*

## *Resumen*

Entre 1933 y 1941 un numeroso contingente de exiliados de habla alemana proveniente de Alemania, Austria, Checoslovaquia, Hungría y Suiza llegó a México como refugiados políticos. Aquí obtuvieron no sólo asilo, sino la posibilidad de organizarse en libertad y establecer instituciones para la preservación de su cultura y contrarrestar la propaganda nazi en las Américas. Dentro de este grupo, huyendo de la barbarie del nazismo, hubo notables escritores y artistas ilustres como Anna Seghers, Ludwig Renn o Egon Erwin Kisch.

## *Palabras clave*

Antifascismo, exilio, Alemania nazi, República de Weimar, editorial El Libro Libre.

*[...] el exilio de los germanohablantes en México tuvo una importancia particular. Influyó en diversas áreas del quehacer cultural, intelectual y político del país y no fue insignificante su presencia en otros ámbitos como el empresarial y el científico. Si bien buena parte de su actividad cultural y política se concentró en la lucha contra el fascismo [...], no cabe duda de que su presencia fue aprovechada por algunas autoridades de la educación y la economía mexicanas, y por lo tanto contribuyó a un mayor conocimiento y al desarrollo humanístico, científico y técnico de éste país.*

RICARDO PÉREZ MONTFORT, *Apuntes sobre el exilio alemán en México*, 2002

La importancia de la presencia de exiliados de lengua germánica en nuestro país, del legado cultural que transmitieron y de sus afanes por promover el entendimiento intercultural de Alemania y México<sup>1</sup>

\* Investigador del Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe (CIALC) de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM).

<sup>1</sup> Jennifer E. Michaels, "Migrations and Diasporas. German Writers in Mexican Exile. Egon Erwin Kisch's and Anna Seghers Promotion of Cross-Cultural Understanding", en *Studia theodisca*, vol. 19, 2012, pp. 19 y 35.

ha quedado opacada no sólo por el exilio español coetáneo, numéricamente mayor, sino por la dificultad de la barrera idiomática entre el español y el alemán.

El estudio pionero sobre el exilio alemán y texto de referencia obligada sobre el tema, son los dos tomos publicados por el historiador germano-oriental Wolfgang Kießling, con el título *Alemania Libre in Mexiko. Ein Beitrag zur Geschichte des Antifaschistischen Exils (1941-1946)*.<sup>2</sup> Es una obra enfocada en las actividades del grupo Alemania Libre pero padece de un sesgo procomunista, a menudo hagiográfico, que la hace ver como propaganda política antes que un estudio académico serio. Doce años más tarde, Fritz Pohle publicó en la República Federal de Alemania (RFA) el libro *Das mexikanische Exil. Ein Beitrag zur Geschichte der politisch-kulturellen Emigration aus Deutschland (1937-1946)*, obra más rigurosa y, a diferencia de la obra de Kießling, crítica respecto a las acciones de los exiliados de todos los grupos políticos.<sup>3</sup>

El estudio de este tema ha suscitado un interés creciente en México tal y como lo confirman los trabajos de algunos académicos, entre ellos el de la historiadora Renata von Hanffstengel, cuya obra más completa es *México, el exilio bien temperado*, texto colectivo fruto de un congreso internacional sobre la cuestión.<sup>4</sup> Otras contribuciones notables son las realizadas por Héctor Orestes Aguilar, Ricardo Pérez Montfort, Paco Ignacio Taibo II y Daniela Gleizer. Dichos estudios han aportado nuevas perspectivas sobre el exilio alemán, ya que han abordado la problemática desde el punto de vista del país de acogida y no desde una visión alemana, como se había hecho anteriormente.

La imagen que se tiene de la Alemania de entreguerras es la de una sociedad desgarrada por tensiones sociales y violentos conflictos políticos, procesos que no pueden escindirse de la experiencia de un rápido crecimiento económico desde finales del siglo XIX, seguidos por la guerra total, la derrota y la Guerra Civil. Fue dentro de este peculiar ambiente de semiautocracia que la actividad cultural florecería de un modo inédito, convirtiendo a ciudades como Berlín o

---

<sup>2</sup> Wolfgang Kießling, *Alemania Libre in Mexiko. Ein Beitrag zur Geschichte des Antifaschistischen Exils (1941-1946)*, Berlin, Akademie Verlag der DDR, 1974.

<sup>3</sup> Fritz Pohle, *Das mexikanische Exil. Ein Beitrag zur Geschichte der politisch-kulturellen Emigration aus Deutschland (1937-1946)*, Stuttgart, J. B. Metzlersche, Verlagsbuchhandlung, 1986.

<sup>4</sup> Renata von Hanffstengel, *México, el exilio bien temperado*, México, Instituto de Investigaciones Interculturales Germano-Mexicanas/UNAM, 1995.

Múnich en focos principales de confluencia de las vanguardias artísticas de la Europa de los años veinte y treinta del siglo XX.

El brillo de la cultura, la ciencia y las artes en la República de Weimar constituye una de las cimas de la creación occidental contemporánea; baste evocar los nombres de Albert Einstein, Georg Grosz, Fritz Lang, Thomas Mann, Bertolt Brecht, entre muchos otros.

No hubo lugar como el Berlín de los años veinte. La capital del movimiento vanguardista de la literatura y de las artes en aquella época, pionera en el ámbito del cine y del teatro, de las ciencias sociales y del psicoanálisis, fue la ciudad de la “Ópera de los Tres Centavos” o del “Gabinete del Dr. Caligari”, la cuna del movimiento juvenil y el refugio de una libertad sexual sin precedentes. La Meca de una generación entera de Isherwoods, ha ingresado a la Historia como una nueva edad períclea.<sup>5</sup>

Desde 1933 el número de intelectuales, escritores y artistas que huían de la dictadura nazi ascendió a millares. El incendio del Reichstag y la consiguiente ola de terror, detenciones y actos de barbarie fueron las señales que desataron el éxodo de la intelectualidad progresista de Alemania, violentamente arrojada a la senda del exilio, mientras sus libros eran quemados en ceremonias “medievales” y los matones de las *Sturmabteilung* (SA)<sup>6</sup> saqueaban sus casas, arrojaban manuscritos y bibliotecas enteras a las calles y linchaban a sus familias y amigos.

A lo largo de los años treinta del siglo pasado la política exterior de México se distinguió por su radical e indeclinable postura antifascista. En 1935, tras la invasión italiana a Abisinia, el representante de México ante la Sociedad de las Naciones, Marte R. Gómez, condenó la agresión y promovió la imposición de sanciones económicas contra Italia en el seno de dicha organización. En septiembre de 1936, el presidente Lázaro Cárdenas anunció en su Informe que su gobierno había enviado cargamentos de armas y material de guerra a la República Española, en un momento en el que la mayoría de las demás naciones se negaban a brindarle ayuda semejante. El apoyo militar y material de México y la solidaridad diplomática a la República continuarían durante la Guerra Civil española hasta su derrota, por la insurrección franquista.

<sup>5</sup> Walter Laquer, “Berlin, Brecht, Bauhaus and a Whole Generation of Isherwoods”, en *The New York Times*, 24 de noviembre de 1968.

<sup>6</sup> *Sturmabteilung* o SA (Sección de Asalto) del Partido Nazi.

En 1938, México condenó la anexión de Austria al Tercer Reich y, en 1939, protestó enérgicamente ante la Sociedad de las Naciones contra el desmembramiento de Checoslovaquia por la Alemania nazi.<sup>7</sup>

Los primeros exiliados alemanes llegaron a México poco después del ascenso de Hitler al poder. Otros más tocaron suelo mexicano como resultado del *Anschlöss* o anexión de Austria por la Alemania nazi y desmembramiento de Checoslovaquia. Un numeroso contingente de alemanes y austriacos que habían combatido en defensa de la República Española, agrupados en el Batallón Thälmann<sup>8</sup> de las Brigadas Internacionales, arribó a mediados de 1939 junto con los exiliados españoles que huían de la represión franquista. La presencia de este último grupo provocó una fuerte oposición por parte de la derecha mexicana.<sup>9</sup> Finalmente, un contingente adicional llegó a México como producto de la caída de Francia en junio de 1940; escapaban tanto de la ocupación nazi en el norte de Francia, como del régimen colaboracionista de Vichy.

Durante la Segunda Guerra Mundial, México fue, junto con Gran Bretaña y Estados Unidos, lugar de amparo para los libre-pensadores y para los que huían de las persecuciones desatadas por los totalitarismos europeos. A diferencia de las naciones anglosajonas o de otros países latinoamericanos, México no impuso restricciones a la actividad política de los exiliados alemanes respecto a su país de origen, ni excluyó su llegada por su afiliación al comunismo, o por la ascendencia judía de muchos de ellos.

Los gobiernos de Cárdenas y de Ávila Camacho, con el apoyo decisivo de la Confederación de Trabajadores de México (CTM) y de su líder

<sup>7</sup> Mario Ojeda Revah, "La dimensión internacional de Lázaro Cárdenas", en Adolfo Gilly y Mario Ojeda Revah, *Lázaro Cárdenas. Iconografía*, México, Turner, 2007, pp. 31-56.

<sup>8</sup> Compañía integrada en las Brigadas Internacionales durante la Guerra Civil española, bautizada en homenaje al líder comunista alemán Ernst Thälmann (1886-1944). A lo largo de su existencia alcanzó los 1 500 integrantes, principalmente alemanes y austriacos, así como de otros países de Centroeuropa y Escandinavia. El batallón luchó en la defensa de Madrid destacando después en las batallas de Jarama, Guadalajara, Brunete, Teruel y el Ebro.

<sup>9</sup> En enero de 1939, cuando el gobierno republicano español decidió disolver las Brigadas Internacionales, el gobierno de México ofreció admitir a algunos de los voluntarios que no podían regresar a sus países de origen. Cárdenas ordenó a su embajador en España, Adalberto Tejeda, enviar a México a todos los alemanes, austriacos e italianos; más tarde ofreció asilo a todos los exmiembros de las brigadas, oriundos de países del este de Europa que, de haber regresado a sus países, hubieran sido perseguidos por los gobiernos fascistas de esas naciones. Dicha lista incluía, además de alemanes y austriacos, a 313 polacos, 98 checos y 56 rumanos. Véase AGN 546.6/200, Cable de Tejeda, 711/1939; Confirmación por García Téllez (17/1/1939) de la resolución de Cárdenas del 11 de enero; Protestas y felicitaciones, *ibid.*

Vicente Lombardo Toledano, salvaron la vida de más de un millar de alemanes y austriacos al permitirles viajar a México después de salir de los campos de exterminio nazis. La postura de los gobiernos de la Revolución mexicana, ante la catástrofe humanitaria enfrentada por Europa en el embate de los fascismos, puede ser compendiada de modo inmejorable en las palabras del entonces presidente del Partido de la Revolución Mexicana (PRM), Antonio Villalobos: “Si Europa debe ver morir o perecer su cultura [...], América salvará a Europa de la amenaza de los bárbaros y hará indestructibles los principios de libertad”.<sup>10</sup>

El diplomático mexicano Gilberto Bosques jugó un papel destacado en el salvamento de antifascistas de habla alemana que se hallaban varados en la Francia, al facilitar la salida de quienes huían del acoso nazi.<sup>11</sup>

Muchos refugiados de origen judío formaron la primera asociación antifascista de exiliados de habla alemana en México, es decir, la *Hatikva Menorah*, fundada en 1937 y promovió diversas actividades culturales en la década de los cuarenta.<sup>12</sup> Dos años más tarde los exiliados austriacos establecieron la Acción Republicana Austriaca, es decir, la *Österreichische Republikanische Aktion in Mexiko*, que abogó por el restablecimiento de una Austria independiente y forjó estrechos vínculos con los sindicatos mexicanos y la CTM.<sup>13</sup>

Otro grupo creado en el exilio fue la Liga Pro-Cultura alemana (LPC) —en la primavera de 1938— la cual se convirtió en la primera organización de exiliados alemanes de pleno derecho en México. Originalmente fue fundada por socialdemócratas, pronto integró a comunistas y a liberales unidos a la causa común del antifascismo. El grupo buscó proyectar una imagen de Alemania distinta a la del nazismo y contrarrestar la propaganda hitleriana esparcida por la Legación alemana en México, las películas de la *Universum Film AG* (UFA) y las notas pro-germanas en la radio y la prensa mexicanas. Esta Liga organizó

<sup>10</sup> Antonio Villalobos, “Discurso”, México, 12 de octubre de 1942, en *Historia documental, 1938-1944*, Instituto de Capacitación Política/Partido Revolucionario Institucional, México, 1982, p. 517.

<sup>11</sup> Sobre su inmensa labor humanitaria, véase Graciela de Garay Arellano, *Gilberto Bosques: el oficio del gran negociador*, México, SRE/Instituto Matías Romero, 2006.

<sup>12</sup> Ricardo Pérez Montfort, “Apuntes sobre el exilio alemán en México”, en Pablo Yankelevich [coord.], *México, país refugio. La experiencia de los exilios en el siglo XX*, México, INAH/Plaza y Valdés, 2002.

<sup>13</sup> Christian Kloyber et al. [comp.], *Österreicher im Exil. Mexiko, 1938-1947*, Dokumentationsarchiv des österreichischen Widerstandes (Hrsg.) (Traducción: *Austriacos en el exilio. México, 1938-1947*, Centro de Documentación de la Resistencia Austriaca (Ed.), Viena, Deuticke, 2002.

conferencias sobre literatura, historia, arte, música y filosofía alemanas que fueron realizadas por representantes de la comunidad científica y literaria, exiliados e intelectuales, artistas, políticos y sindicalistas mexicanos. Su carácter antifascista marcó una diferencia con la antigua comunidad alemana en México, cuya mayoría simpatizaba abiertamente con el régimen nazi. Pronto se convirtió en el refugio intelectual y político de los comunistas alemanes recién llegados.<sup>14</sup>

Uno de los primeros exiliados alemanes en México fue el pedagogo Otto Rühle, quien arribó en 1935, invitado por el secretario de Educación Pública, Gonzalo Vázquez Vela, para fungir como asesor de la Secretaría a su cargo en el proyecto de la Educación Socialista.<sup>15</sup> En Alemania había sido fundador, junto con Karl Liebknecht y Rosa Luxemburgo, del grupo y la revista *Internationale*, y poco después, en 1916, de la Liga Espartaquista. Rühle permaneció en México hasta su muerte, en junio de 1943. Mucho antes de viajar a México, se había distanciado de la Internacional Comunista. Con él llegó su esposa, la psicóloga y feminista Alice Rühle-Gerstel, autora de varios libros sobre la condición femenina. En México, ella trabajó como traductora en una oficina del gobierno y como periodista. A pesar de la amistad que este matrimonio trabó con Trotsky, Frida Kahlo y Diego Rivera en México, nunca se sintió cómoda y terminó suicidándose el mismo día de la muerte de su marido.<sup>16</sup>

Otro exiliado alemán fue el novelista Gustav Regler, socialista que alcanzó cierta celebridad literaria con sus relatos y cuentos durante la República de Weimar. Tras su reclutamiento en el ejército alemán durante la Gran Guerra, Regler estudió filosofía en las universidades de Múnich y Heidelberg donde obtuvo un doctorado. En 1929 se integró al Partido Comunista Alemán (siglas en alemán KPD). Después del ascenso del nazismo al poder en 1933 se exilió en París; allí colaboró en la redacción de *El libro marrón sobre el incendio del Reichstag* y el

<sup>14</sup> Friedrich E. Schuler, *Mexico between Hitler and Roosevelt. Mexican Foreign Relations in the Age of Lázaro Cárdenas, 1934-1940*, Albuquerque, University of New Mexico Press, 1998, pp. 140 y 141.

<sup>15</sup> Gerd Stecklina, *Otto Rühle: Leben und Werk (1874-1943)*, Múnich, Juventa Verlag, 2003. Algunas de sus contribuciones al acervo pedagógico de México incluyen: Otto Rühle, *La escuela del trabajo*, México, Secretaría de Educación Pública (SEP)/Departamento Autónomo de Prensa y Publicidad (DAPP), 1938.

<sup>16</sup> Marsha Meskimmon, *We Weren't Modern Enough: Women Artists and the Limits of German Modernism*, University of California Press, 1999, pp. 96 y 97.

*terror hitleriano*, proyecto de denuncia auspiciado por Willi Münzenberg, gran organizador y propagandista del destierro comunista en París.

Al estallar la Guerra Civil española, Regler se alistó en las Brigadas Internacionales, donde fue designado comisario político de la XII Brigada. En España fue herido durante la Batalla de Guadalajara; al no poder seguir prestando servicios militares volvió a Francia para recaudar fondos en favor de la República hasta el fin de la guerra. Sobre sus experiencias en España, escribió la obra *Das Grosse Beispiel*, publicada en 1940 y traducida al español en 2012 con el título *La gran cruzada*.

El pacto nazi-soviético de agosto de 1939 provocó que se distanciara de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS) y eventualmente rompiera relaciones con el KPD, mientras que el avance alemán en Francia, en mayo de 1940, apremió su salida de Europa, después de que fuera apresado por las autoridades francesas. Gracias a la intervención de amigos como Ernest Hemingway, André Malraux, Eleanor Roosevelt o el ministro británico Arthur Willert, Regler fue puesto en libertad a finales de marzo de 1941. En mayo se embarcó con su mujer en el puerto de St. Nazaire en el transatlántico “Champlain”. Días después, la pareja llegó a Nueva York donde, al igual que otros inmigrantes, tuvo que pasar un tiempo en el centro de internamiento de Long Island. A pesar de numerosos intentos les fue imposible obtener una visa para Estados Unidos, sólo habían conseguido una de tránsito. El único país que les concedió la visa fue México. Luego de permanecer tres meses en Nueva York, la pareja se dirigió, vía Texas, a México, ante lo cual expresó en su diario al cruzar la frontera: “Los Estados Unidos de México nos han admitido en la medianoche del 17 al 18 de septiembre”.<sup>17</sup>

Tras un mes de estancia en casa de Pablo Neruda, entonces embajador chileno, los Regler se mudaron a una pequeña casa del barrio de Coyoacán, en la que él se aficionó a la historia y la geografía de México y lo llevaron a escribir los libros *Vulkanisches Land* (1947) y *Verwunschenes Land Mexiko* (1954), traducido al inglés como *A Land Bewitched; Mexico in the Shadow of the Centuries*.<sup>18</sup> Al alejarse tuvo

<sup>17</sup> Gustav Regler, *Sohnaus Niemandland. Tagebücher, 1940-1943*, Günter Scholdt und Hermann Gätje [ed.], Frankfurt, Stroemfeld, 1994, pp. 381-670.

<sup>18</sup> Hay traducción al español: *País volcánico, país hechizado*, trad. y pról. de Gonzalo Vélez, México, Seix Barral, 2003.



que romper relaciones con sus antiguos camaradas alemanes; el autor buscó nuevas amistades en México hallándolas en otros extranjeros o exiliados, como Leonora Carrington, Benjamin Péret, Alice Rahon y Wolfgang Paalen a quien dedicaría un libro en 1946. Después de una larga convalecencia, su esposa murió de cáncer en septiembre de 1945. En enero siguiente se casó con la pintora estadounidense Margaret Paul y se retiró a una finca en Tepoztlán, Morelos, donde alternó la escritura con la horticultura. Gradualmente se fue alejando de la política y empezó a interesarse por el arte y la arqueología de su país de acogida, cuya nacionalidad obtuvo el 13 de noviembre de 1945; hasta entonces había sido ciudadano de la República Española. Volvió a Alemania en 1949 estableciéndose en la zona occidental donde se dedicó a la literatura y al periodismo. Regler escribió en México sus memorias que tituló *Das Ohr des Malchus. Eine Lebensgeschichte* (en español *La oreja de Malco*, 1958), generalmente considerada una de las principales fuentes para la historia del comunismo europeo en los años treinta. Tanto Rühle como Regler fueron de gran importancia para la fundación de la LPC alemana.

Entre 1940 y 1941, miembros del KPD desembarcaron en México fortaleciendo con ello la presencia del Partido en la Liga. Con el estallido de la Segunda Guerra Mundial, la Liga actuó como organización de rescate y ayuda de los refugiados con el propósito de facilitar su integración a un país que, al menos desde una perspectiva europea, era remoto y “exótico”. No obstante, la invasión alemana de la URSS provocó una fuerte polarización entre los exiliados comunistas y socialdemócratas que amenazó con dividir al exilio.

En junio de 1938, Lázaro Cárdenas había declarado que México abriría sus puertas a todas las víctimas de la persecución nazi en Europa. Dos años más tarde pidió a Gilberto Bosques Saldívar, embajador de México ante el régimen de Vichy, que otorgara visas a 20 políticos alemanes y a sus familias para viajar a México como refugiados políticos. De acuerdo con los archivos de Gilberto Bosques la representación a su cargo extendió visas consulares a más de 1 000 alemanes y austriacos.<sup>19</sup> Entre los cientos de refugiados que llegaron a México figuraban artistas, escritores, periodistas, publicistas y

<sup>19</sup> Benedikt Behrens, “El consulado general de México en Marsella bajo Gilberto Bosques y la huida del sur de Francia de exiliados germano-parlantes, 1940-1942”, en *Tzintzun. Revista de Estudios Históricos*, núm. 37, enero-junio de 2003, pp. 147-166.



funcionarios del KPD. Para muchos era un país muy extraño del que no tenían referencia más allá de los tópicos manidos.

Para finales de los años treinta y principios de los cuarenta, la Ciudad de México se había convertido en un centro cosmopolita al acoger a una plétora de refugiados europeos que huían de los horrores del fascismo, como el viejo líder bolchevique Leon Trotsky, el exrey Carol de Rumanía, la fotógrafa y activista italiana Tina Modotti, el sindicalista italiano Mario Montagnana, el escritor y revolucionario ruso Víctor Serge (Víctor Kibálchich), el poeta y dramaturgo francés Jules Romains, además de numerosos exiliados españoles. La capital mexicana se convirtió en el centro de irradiación de la propaganda antifascista para América Latina.<sup>20</sup>

La mayoría de los exiliados se quedaron en México mientras que otros continuaron su camino hacia Estados Unidos; fueron vigilados por los servicios de inteligencia de ese país, los cuales guardaron informes acerca de sus actividades políticas y propagandísticas. Pese a ello, muchos exiliados mantuvieron su confianza en Washington, aliado indispensable en la lucha contra el nazismo, tal y como testimonia la carta enviada por Ludwig Renn y André Simone (Otto Katz) al embajador de Estados Unidos en México, George Messersmith, en la que expresaron “gran satisfacción en informarle de que un movimiento anti-nazi ha sido organizado aquí con el objetivo de unir a todos los alemanes anti-nazis en México, a fin de prestar la más grande ayuda posible a los Aliados y para luchar contra la Quinta Columna de Hitler en este país”.<sup>21</sup>

Otro intelectual de lengua alemana que llegó a México durante la guerra fue Bodo Uhse, escritor, periodista y activista político. Después se le tendría como uno de los autores más importantes de la República Democrática Alemana (RDA). Provenía de una familia de *junkers* prusianos con una larga tradición militar. En su juventud se afilió a la conservadora Liga Agraria. Más tarde participó en el golpe derechista de Kapp en 1920 y en 1927 se convirtió en miembro del Partido Nazi como protegido de Gregor Strasser, partido en el que militaría hasta 1930 cuando se unió al KPD bajo la influencia del periodista Bruno von

<sup>20</sup> Jean-Michel Palmier, *Weimar in Exile. The Antifascist Emigration in Europe and America*, Londres, Verso, 2006, p. 578.

<sup>21</sup> Ludwig Renn and André Simone to George Messersmith, Ciudad de México, 28 de marzo de 1942, Office of Strategic Services, Foreign Nationalities Branch Files (NAOSS), 1942-1945, INT-13G-426.

Salomon. Después del incendio del Reichstag en 1933 huyó a París. En el primer Congreso Internacional de Escritores, en París, en 1935, conoció a Bertolt Brecht y a Johannes R. Becher. Uhse pasaría el resto de la década de los treinta, exiliado en Praga —donde escribió para el *Neue Deutsche Blätter*, diario de lengua alemana de orientación comunista— así como en París, protegido por von Salomon. Durante ese tiempo participó en la creación de la Universidad Libre Alemana, institución educativa del exilio alemán, con sede en París y patrocinada tanto por el Partido Socialdemócrata de Alemania (siglas en alemán SPD) como por el KPD. En 1936 Uhse fue declarado por el régimen nazi como *ausgebürgert*, es decir, “privado de la nacionalidad alemana”.

En la Guerra Civil española, se desempeñó como oficial de las Brigadas Internacionales y escribió regularmente sobre el conflicto, algunos de sus trabajos fueron llevados clandestinamente a la Alemania nazi. Basado en sus experiencias en España y como miembro del Partido Nazi, escribió en 1944 la novela *Leutnant Bertram (El Teniente Bertram)*, que versa sobre un piloto de la Legión Cóndor que cambia de bando y se une a los republicanos. La novela resultó un éxito editorial de la época y fue traducida a varios idiomas. En 1939, Uhse aceptó una invitación de la Sociedad de Escritores de Estados Unidos para emigrar a ese país; a pesar de establecerse allí brevemente, muy pronto se marchó —junto con otros escritores comunistas— disgustado con el ambiente anticomunista que imperaba en aquel país. Finalmente se estableció en México en 1940. A su llegada se reencontró con exiliados de ideas afines a las suyas, incluyendo a Alexander Abusch, Ludwig Renn y Egon Erwin Kisch. Producto de su estancia en México fue el libro de relatos *Mexicanische Erzählungen (Cuentos mexicanos)*, publicado en 1957 y todavía sin traducir a lengua española.<sup>22</sup>

Con los exiliados antifascistas llegaron a México agentes encubiertos del estalinismo como perseguidos políticos; tal fue el caso del checo Otto Katz, uno de los agentes más influyentes de la URSS estalinista en los círculos intelectuales y artísticos de las democracias occidentales durante los años 1930 y 1940. Conocido por sus muchos seudónimos, sus dotes de seductor, su cinismo y la amplitud de su campo de acción de París a Hollywood y de México a Londres, Katz participó en todas las grandes campañas de desinformación de La Internacional Comunista (*Comintern*), en los años treinta, bajo la guía

<sup>22</sup> R. von Haffstengel, *op. cit.*, pp. 83-89.

de Willi Münzenberg, a quien terminaría por reemplazar tras haberlo traicionado como oficial del Comisariado del Pueblo para Asuntos Internos (siglas en ruso NKVD).

Katz se convirtió en incondicional de Stalin en el momento en que *Comintern* avalaba el pacto nazi-soviético. Deportado de Estados Unidos a finales de 1940, fue enviado por Stalin a México con la misión de impulsar la propaganda soviética en América Latina. Aunque Trotsky fue asesinado tres días antes de la llegada de Katz, varias personas, incluyendo la Oficina Federal de Investigación (siglas en inglés FBI) o algunos de sus viejos amigos como Gustav Regler y la propia viuda de Trotsky, vieron la mano de Katz en dicho asesinato. Mientras intentaba ganar para su causa a los revolucionarios latinoamericanos, Katz continuó animando a distancia a sus redes en Estados Unidos haciendo viajes clandestinos a Hollywood, donde muchos escritores tenían simpatías procomunistas y donde las estrellas de renombre respondían a los llamados a donar para la causa. Después del ataque de Hitler contra Stalin se presentó, cada vez más baja, una luz favorable ante la opinión estadounidense, lo que facilitó su trabajo, mismo que concluirá, abruptamente, con el inicio de la Guerra Fría y la “caza de brujas”.<sup>23</sup>

De mismo signo pero de trayectoria distinta, Paul Merker fue un político y funcionario del KPD y del Partido Socialista Unificado de Alemania (siglas en alemán SED). En 1918 se unió al Partido Socialdemócrata Independiente de Alemania (siglas en alemán USPD) y dos años más tarde al KPD. Hasta 1922 fue dirigente sindical en Sajonia y diputado del Parlamento local prusiano. En abril de 1930 fue destituido del Comité Central del KPD por “extremista”. Posteriormente desempeñó funciones secundarias en el partido. De 1931 a 1933 vivió en Nueva York donde actuó como asesor de la *Comintern* del Partido Comunista de Estados Unidos, bajo el seudónimo de Max Fischer. En el verano de 1933 se trasladó a Leningrado. A partir de 1934 estuvo clandestinamente en Alemania trabajando como miembro del Comité Central y del Buró Político del KPD. Desde febrero de 1937 fue miembro del Secretariado del Comité Central del KPD, en París, responsable de la orientación del Partido en todos los países de emigración y quedó al frente de la Secretaría general del Partido por un breve

<sup>23</sup> Jonathan Miles, *The Nine Lives of Otto Katz. The Remarkable True Story of a Communist Super-Spy*, Londres, Bantam Press, 2010.

periodo en julio de 1938. Tras la ocupación de Francia fue internado en el campo de Le Vernet y luego en Les Milles, de donde escapó. En julio de 1941 fue arrestado nuevamente. En 1942 consiguió escapar una vez más obteniendo una visa de parte de Bosques que le permitió viajar de Marsella a México. Ahí se desempeñó como secretario del Comité del movimiento Alemania Libre para América Latina y escribió regularmente artículos para la revista de dicha organización.

De manera adelantada para su época, Merker pidió un plan de reparación integral para los sobrevivientes judíos del holocausto nazi:

Todos los ríos de tinta alemán y todos los bosques alemanes no serían suficientes para describir los innumerables crímenes cometidos por el fascismo de Hitler contra la población judía. Sólo los antifascistas pueden eximirse de la responsabilidad por las consecuencias monstruosas de antisemitismo desde la adquisición de Hitler incesantemente su libertad y sus vidas puestas en la lucha contra la corriente creciente oscuridad y contra la reacción, que alcanzó su punto máximo en la sangre en Hitler el fascismo.<sup>24</sup>

Contra lo que comúnmente se cree, no todos los alemanes que llegaron a México eran comunistas; muchos eran apóstatas de la causa, otros eran socialdemócratas, republicanos o simplemente demócratas y algunos incluso, se enfrascaron en acalorados debates con los miembros del KPD.

Anna Seghers y Egon Kisch fueron blanco de la persecución desatada por los nazis, no sólo a causa de sus creencias políticas sino también por el hecho de ser judíos. Arnold y Paul, hermanos de Kisch, no pudieron escapar del horror nazi y fueron asesinados en los campos de la muerte; la madre de Seghers fue deportada a Auschwitz, donde murió en 1943.

La unificación antifascista de los distintos grupos, estilo Frente Popular, tuvo lugar después de la invasión alemana a la URSS, cuando la animadversión entre socialistas y comunistas pudo ser superada. De este modo, en noviembre de 1941 salió a la circulación el primer número de la revista *Freies Deutschland*, que llevaba como subtítulo "Revista anti-nazi", pronto se convirtió en una de las revistas del exilio más importantes de la época. En principio estuvo dirigida

<sup>24</sup> Paul Merker, "Hitlers Antisemitismus und Wir", en *Freies Deutschland*, núm. 11, octubre de 1942, pp. 9-11.

por Bruno Frei, su primer editor en jefe, quien sería reemplazado por Alexander Abusch,<sup>25</sup> tras sólo tres números. La publicación de *Alemania Libre* y el surgimiento del Club Heinrich-Heine y la Asociación de Intelectuales Antinazi de habla alemana debilitaron la posición de la Liga, cada vez más controlada por los comunistas frente al gobierno, el Partido de la Revolución Mexicana (PRM) y los sindicatos, lo que la llevó a perder su protagonismo e influencia frente a las organizaciones nuevas y más plurales.

Entre los principales colaboradores de la revista destacan Ludwig Renn,<sup>26</sup> Anna Seghers,<sup>27</sup> Uhse, Egon Kisch,<sup>28</sup> y Merker. Otros nombres

<sup>25</sup> En 1916 se adhirió a la Juventud Socialista Libre. En 1918 ingresó al KPD. Entre 1918 y 1923 participó en las luchas revolucionarias en Alemania Central. Desde 1921 fue editor de varios periódicos comunistas. En 1937 formó parte de la dirección del KPD, exiliado en París y más tarde en Toulouse. Tras la entrada de las tropas alemanas en Francia fue internado. Consiguió escapar integrándose a la resistencia en el sur de Francia. En 1941 emigró a México.

<sup>26</sup> Militar, escritor y profesor de filosofía. De 1914 a 1918 combatió como jefe de compañía y de batallón en el frente occidental. Después de la guerra fue capitán de la Policía de Dresde. En 1920, durante el golpe de Kapp, se negó a disparar contra los trabajadores revolucionarios y abandonó el servicio poco después. Derrotado por los nazis, Renn renunció a su título nobiliario tomando el nombre del héroe de su novela homónima y se unió a los comunistas. En marzo de 1933, luego del incendio del Reichstag, fue condenado. Liberado poco después, se trasladó a España donde participó en la columna de apoyo Thälmann y, a partir de noviembre de 1936, en el Estado Mayor de la XI Brigada Internacional, destacándose en la Batalla de Guadalajara. Tras la derrota de los republicanos, se exilió en México a través de Inglaterra y Estados Unidos. De su tiempo en México dio testimonio en su libro *Morelia. Eine Universitätsstadt in Mexiko*, Berlín, Aufbau-Verlag, 1950.

<sup>27</sup> Consiguió escapar, con sus hijos, de París al sur de Francia, gobernada por Pétain. En Marsella logró la liberación de su marido. Esta etapa constituye la base de su novela *Tránsito* (*Transit*, publicada en 1944). En marzo de 1941 viajó de Marsella a través de la Martinica, Nueva York y Veracruz hasta la Ciudad de México. Fundó el club antifascista Heinrich-Heine, del cual fue presidenta. En 1942 publicó en la editorial El Libro Libre la que probablemente es su novela más conocida, *La séptima cruz* (*Das Siebte Kreuz*), traducida al inglés en Estados Unidos y publicada en alemán en México; obtuvo fama y éxito internacionales inmediatos convirtiéndose en un *best-seller* internacional de la época. En junio de 1943 resultó gravemente herida en un accidente de tránsito, mismo que la confinó largo tiempo en un hospital.

En 1944 Fred Zinnemann, otro exiliado alemán en Hollywood, filmó *La séptima cruz* y se convirtió en un éxito de taquilla internacional durante los años de la guerra. La trama de la historia es bastante simple y puede resumirse del siguiente modo: siete hombres han sido internados en el ficticio campo de Westhofen, del cual consiguen escapar. El personaje principal es un comunista, George Heisler; la narración sigue su fuga, buscando refugio entre los dispuestos (pocos) a arriesgar una visita de la Gestapo. Uno a uno, los fugados son capturados y ejecutados. El título del libro proviene del siniestro castigo urdido por el jefe del campo de prisioneros contra los prófugos. Éste ordena la erección de siete cruces para colgarlos. La séptima cruz, reservada para Heisler, se convertirá en símbolo de esperanza y de resistencia para los prisioneros de Westhofen.

En 1947 Anna Seghers abandonó México y volvió a Berlín como miembro del Partido Socialista Unificado de Alemania.

<sup>28</sup> Periodista checo que escribía en alemán. Participó en la Guerra Civil española dirigiendo algún tiempo un batallón de las Brigadas Internacionales. En México publicó *Marktplatz der Sensationen*, en 1942, y *Entdeckungen in Mexiko* (*Descubrimientos en México*), en 1945.

notables que aparecían regularmente eran los de Erich Jungmann, André Simone y Paul Westheim.

En enero de 1942, los exiliados fundaron el Movimiento Alemania Libre, grupo plural que buscaba congregarse a todos los antifascistas alemanes sin distinción de partido, con la perspectiva de integrar un gobierno alemán en el exilio y sentar las bases para la transición a una Alemania futura, libre y democrática. Como parte de ese incipiente esfuerzo, Renn fue nombrado ministro de Defensa y Seghers ministra de Cultura. Huelga decir que fracasaron al no obtener reconocimiento como tal por parte de los aliados.

A través de estas instituciones los exiliados alemanes fueron capaces de presentar al público mexicano sus expresiones artísticas y culturales. Así, por primera vez se llevaron a cabo, en salas de concierto de México, recitales sobre fragmentos de *Die Dreigroschenoper* (*La ópera de los tres centavos*), de Kurt Weil y Bertolt Brecht —en los que participaron figuras como la actriz vienesa Steffie Spira<sup>29</sup> y el actor judío-alemán Günther Ruschin—, así como charlas y conferencias de Renn sobre Alexander von Humboldt y su expedición por la Nueva España. Intelectuales, escritores y artistas mexicanos, como Vicente Lombardo Toledano, Jesús Silva Herzog, Ermilo Abreu Gómez y Leopoldo Gómez asistieron con frecuencia y participaron en dichas veladas.

Las organizaciones tuvieron también objetivos políticos, como Friedrich Katz ha señalado:

Los refugiados crearon una serie de organizaciones políticas en México con cuatro grandes objetivos. La primera de ellas fue la de influir en la opinión pública mexicana contra el nazismo, sobre todo como resultado del hecho de que la Legación de Alemania en México, y en especial su Consejero de Prensa, Artur Dietrich, habían creado una enorme red de propaganda que alimentaban los periódicos pro-nazis como *Últimas Noticias* y *El Universal*. El segundo objetivo era mantener y desarrollar una cultura alemana anti nazi. El tercero era influir en la colonia alemana en México, y por último, el cuarto objetivo fue fortalecer las relaciones con los inmigrantes alemanes no sólo en México sino en América Latina y EE.UU.

Aunque muy pocos de los alemanes exiliados lograron vivir de su trabajo intelectual o artístico, casi todos encontraron empleo en el

<sup>29</sup> En 1989 Spira fue oradora en la gran manifestación en Alexanderplatz que, donde exigió la dimisión del gobierno de Alemania Oriental.

gobierno mexicano o bien como traductores o profesores de lengua germana.

Si bien se ha prestado gran atención al exilio republicano español en México, lo que ha dado lugar a la publicación de innumerables libros, artículos, documentales sobre el tema, se ha concedido menos interés a la llegada del destacado contingente de asilados políticos proveniente de Alemania, Austria, Hungría y Checoslovaquia a la nación latinoamericana.

Además de las personas mencionadas, dicha emigración incluyó a figuras como la escritora checa de lengua alemana Lenka Reinerová, los arquitectos Max Cetto y Hannes Meyer, la etnógrafa Gertrude Duby Blom, el fotógrafo Walter Reuter, el historiador del arte Paul Westheim, Wolfgang Paalen,<sup>30</sup> e incluso Erich Maria Remarque, quien había ido a la Ciudad de México en marzo 1940 para obtener sus documentos migratorios en regla antes de cruzar la frontera con su exesposa. Otras personas menos conocidas contribuyeron de modo decisivo al desarrollo de la industria y de la ciencia mexicana.

El punto culminante de la asociación Alemania Libre fue la fundación, en el Palacio de Bellas Artes, de la editorial El Libro Libre el 9 de mayo de 1942, que coincidió de modo deliberado con el aniversario de la “quema de libros” en la Bebelplatz de Berlín. El poeta y diplomático Enrique González Martínez fungió como presidente de honor en la sesión inaugural, mientras que Seghers, Ermilo Abreu Gómez, Antonio Castro Leal, Pablo Neruda, Renn y Bruno Frei tuvieron un papel en el evento. La editorial El Libro Libre representó para muchos exiliados la única posibilidad de publicar sus obras. Se convirtió en una de las editoriales más importantes de la literatura del exilio alemán. Su editor principal fue Walter Janka, tipógrafo comunista de Chemnitz y veterano del Batallón Thälmann de las Brigadas Internacionales. El editor Wieland Herzfelde,<sup>31</sup> de la Aurora-Verlag de

<sup>30</sup> Viajó a Nueva York en mayo de 1939. En otoño del mismo año, invitado por Frida Kahlo, se refugió en México. Con el pintor César Moro, organizó la primera exposición internacional del surrealismo en México (1940). Fundó con Gordon Onslow-Ford la revista *Dyn* (1941). Con el texto “Adiós al surrealismo” se distanció de Breton (1942), con el que no se reconcilió hasta 1951 en una visita a París. Se naturalizó mexicano en 1947. Ese mismo año se divorció de la artista Alice Rahon. Paalen se suicidó en 1959.

<sup>31</sup> Editor y escritor conocido por sus vínculos con la vanguardia artística de entreguerras en Alemania y por sus simpatías con el marxismo, fue fundador de la célebre editorial izquierdista Malik-Verlag. Hermano del artista de fotomontaje, John Heartfield. Para una semblanza más detallada, véase John McKenzie, *Wieland Herzfelde and the Malik-Verlag: a Study in the*



la ciudad de Nueva York, también participó en el lanzamiento de la editorial.

El Libro Libre publicó numerosas obras incluyendo clásicos contemporáneos de la literatura alemana, como la ya mencionada *Das Siebte Kreuz (La Séptima Cruz)*, de Anna Seghers; *Marktplatz der Sensationen (Mercado de Sensaciones)*, de Kisch; *Lídice*, de Uhse; y *Das Dritte Reich und Sein Ende (El Tercer Reich y su fin)*, de Paul Merker, todas publicadas por primera vez en alemán en México.

Este último libro merece mención especial en la medida en que posee el mérito de haber planteado un análisis lúcido sobre la mecánica del nacional-socialismo, que sigue vigente hoy día; el estudio pone menos énfasis en las personalidades de los dirigentes nazis, que en la barbarie habitual de sus métodos.<sup>32</sup>

Entre 1942 y 1946 esta editorial imprimió 20 títulos en lengua alemana con una distribución total de 36 000 libros, así como seis obras en español con una tirada de 18 000 ejemplares. Los libros fueron distribuidos a los países de América del Sur, Estados Unidos, Europa e incluso Palestina.

El proyecto editorial fue pródigamente patrocinado por Manuel Ávila Camacho, quien puso a disposición de los exiliados una imprenta y les suministró fondos para poner en marcha la empresa. Es de destacar que los exiliados y sus colaboradores mexicanos fueron capaces de sortear las dificultades técnicas implícitas en el proyecto, pues la generalidad de los impresores mexicanos, si no es que todos, no estaba familiarizada con el idioma alemán, además de que los tipos de imprenta para ese idioma no estaban disponibles en el México de los años cuarenta.<sup>33</sup>

---

*German Communist Intelligensia*, Columbia University, 1966; Faure, Ulrich. *Im Knotenpunkt des Weltverkehrs: Herzfelde, Heartfield, Grosz und der Malik-Verlag, 1916-1947*, Berlín, Aufbau, 1992.

<sup>32</sup> J. Palmier, *op. cit.*, p. 610.

<sup>33</sup> La Ciudad de México se convertiría en sede de varias editoriales en lenguas extranjeras pertenecientes a los distintos exilios que siguieron irradiando sin restricciones las grandes obras de sus respectivas culturas. Por ejemplo, a mediados de 1941, el editor e impresor catalán Bartolomeu Costa-Amic fundó, junto con Michel Berveiller, Ediciones Quetzal, editorial hispano-francesa que buscaba revivir la editorial del mismo nombre creada por el escritor Ramón J. Sender. La empresa de ediciones bilingües funcionó durante varios años gracias a sus exportaciones a la región francófona de Quebec, donde la guerra mundial había interrumpido las exportaciones europeas. Quetzal editó, especialmente para este mercado, una colección de más de quince clásicos franceses y obras contemporáneas como *La Communion des Forts*, de Roger Caillois. Véase Denis Hollier, *Absent without Leave: French Literature under the Threat of*

Con todo, el proyecto más ambicioso de la editorial fue el *Libro negro del terror nazi en Europa*,<sup>34</sup> publicado en abril de 1943, en el que colaboraron algunos de los autores que mejor encarnaban la lucha contra el Tercer Reich y su ideal totalitario, como Thomas y Heinrich Mann o Lion Feuchtwanger. El comité de redacción incluyó, además de los exiliados alemanes, al escritor mexicano Antonio Castro Leal, al poeta español Juan Rejano y fue copatrocinado por los presidentes de Perú, Manuel Prado, y del gobierno checoslovaco en el exilio, Edouard Benes. La obra incluye los artículos “El nazismo envilece a Europa”, de Lion Feuchtwanger; “Hitler y los judíos”, de Seghers; “Cómo se hace un nazi”, de Heinrich Mann; “El orden del saqueo y del pillaje”, de Ludwig Renn. Los textos iban acompañados de ilustraciones de artistas mexicanos, alemanes y austriacos.

Otros colaboradores destacados del proyecto fueron Paul Merke, André Simone, el dramaturgo y poeta Bruno Frank, Leo Katz, militante comunista, padre del historiador Friedrich Katz, y Bruno Frei. El arquitecto suizo Hannes Meyer<sup>35</sup> seleccionó 32 imágenes de artistas prominentes del Taller Gráfico Popular para ilustrar el volumen, como Leopoldo Méndez, Pablo O’Higgins, José Chávez Morado, Alfredo Zalce, Käthe Kollwitz, Isaak Brodsky y Edward Duff. En total, 55 artistas de 16 países colaboraron con 56 placas y 164 fotograbados. Los exiliados españoles contribuyeron también con los trabajos “España en la hoguera nazi”, de Juan Rejano, “La primera trinchera”, de Antonio Velao Oñate, exministro de Obras Públicas de la República española, y “El nazismo y España”, del dirigente comunista español Antonio Mije.

---

*War*, Cambridge, Ma., Harvard University Press, 1997. En 1942 el propio Costa-Amic fundó la “Biblioteca Catalana”, con una subvención de 1 000 pesos acordada por Enric Botey. En total, llegaron a publicarse casi cincuenta títulos en idioma catalán. Véase Joaquim Ibarz, “Así salvó México la lengua catalana”, en *La Vanguardia*, Barcelona, 14 de noviembre de 2004.

<sup>34</sup> Testimonios de escritores y artistas de 16 naciones. 164 fotografías, 50 dibujos, México, editorial El Libro Libre, 1943.

<sup>35</sup> Segundo director, después de Walter Gropius, de la Escuela de Arte y Diseño de Bauhaus, de 1928 a 1930. Llegó a México invitado por el presidente Cárdenas a dictar conferencias y en junio de 1939 volvió a México para establecerse. Fue contratado por el IPN para dar clases en la Escuela Superior de Ingeniería y Arquitectura (ESIA), donde dirigió los cursos de planificación y urbanismo hasta 1941. Fue director técnico de la Oficina de Proyectos de la Secretaría del Trabajo donde laboró en el Plan Lomas de Becerra, para dos mil familias de trabajadores. Asimismo fue secretario arquitecto de la Comisión de Planeación de Hospitales del Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS). Realizó la planificación urbana de Tlalnepantla en 1944. En 1949 regresó a Europa. Véase Antonio Toca Fernández, “Héroes y herejes: Juan O’Gorman y Hannes Meyer”, en *Casa del Tiempo*, vol. III, núm. 32, época IV, México, UAM, junio de 2010.

El exilio alemán en México tuvo un papel destacado en la docencia e investigación. Renn, Abusch, Georg Stibi, Janka, Uhse, Rudolf Feistmann, Laszlo Radvanyi y Seghers fueron profesores de la Universidad Obrera de México,<sup>36</sup> la Universidad Nicoláita de Morelia, Michoacán, así como el recién creado Instituto Politécnico Nacional (IPN) o de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), entre otras instituciones. Renn dejó testimonio de su paso como profesor de filosofía en la Universidad michoacana con el libro *Morelia. Eine Universitätsstadt in Mexiko (Morelia, una ciudad universitaria en México)*.<sup>37</sup>

Al terminar la guerra, la mayoría de los inmigrantes buscó el retorno a Alemania; gran número de comunistas escogió la RDA, en lugar de la RFA, donde muchos habrían de desempeñar un papel clave como funcionarios del Estado; tal fue el caso de Abusch, quien sirvió como ministro de Cultura de la RDA de 1958 a 1961. Otros más terminarían por ser “depurados”.

Muchos exiliados estaban ansiosos por participar en la construcción de un nuevo estado antifascista en Alemania. No obstante, para los exiliados alemanes, austriacos y checos de origen judío —como Seghers— o intelectuales —como Hans Marum, hijo del político socialdemócrata Ludwig Marum, una de las primeras víctimas del nazismo,<sup>38</sup> o Kisch—, debió haber sido especialmente duro retornar a un lugar donde sus familias habían sido exterminadas.

A su regreso a Alemania los exiliados corrieron distintas suertes. Después de casarse con la estadounidense Alma Agee en 1945, Uhse salió de México en 1948 para establecerse en Alemania del Este donde se unió al Partido Socialista Unificado de Alemania. En 1949 fue nombrado editor en jefe de la revista mensual de cultura *Aufbau*, cargo que conservó hasta 1958, cuando fue cesado como parte de una purga de la vida cultural de Alemania Oriental. Su hijastro Joel Agee publicó años más tarde *A Death in the Family*, el libro de memorias sobre su vida familiar, traducido al español como *Doce años: una*

<sup>36</sup> La Universidad Obrera de México fue fundada en 1936 por Lombardo Toledano con el objetivo de formar cuadros dirigentes del movimiento obrero. Para conocer la historia de la institución educativa, véase la obra *La Universidad*, Universidad Obrera de México, México, 1937.

<sup>37</sup> Publicado en Berlín por la editorial Aufbau-Verlag en 1950. Fue traducido al español y publicado por el Centro de Estudios sobre la Cultura Nicoláita de la Universidad Michoacana en 1991.

<sup>38</sup> En la noche del 28 marzo de 1934 Marum fue asesinado a traición, en su celda, por el matón Karl Sauer y sus cómplices Heinrich Stix, Paul Heupel, Otto Weschenfelder y Eugen Müller. Las investigaciones ofrecidas en la época buscaron presentar su muerte como un suicidio.

*adolescencia americana en Alemania Oriental* (1981); recibió por éste el Premio Pulitzer de 1958.<sup>39</sup>

En 1954 Uhse se integró a la Sección de Literatura de la Academia Alemana de las Artes, el organismo cultural más influyente en la RDA. En 1963 fue nombrado editor en jefe de la influyente revista literaria *Form und Sinn*, puesto que ocupó hasta su muerte. Por su parte, Seghers obtuvo el Premio Stalin de la Paz en 1951 y se convirtió en una suerte de ícono viviente del régimen presidido por Walter Ulbricht.

Merker regresó a la zona de ocupación soviética de Alemania en 1946 y se convirtió en miembro del Politburó del SED. Expulsado del partido en 1950 y acusado de prosionista, declaró: “No soy judío ni sionista, aunque, ciertamente, no sería delito que fuese lo uno o lo otro”.<sup>40</sup> Fue detenido en 1952 y condenado a ocho años en una prisión en 1955 pero puesto en libertad y rehabilitado un año después. Murió en Berlín en 1969.

André Simone u Otto Katz regresó a Checoslovaquia en 1946 por orden de Stalin. Allí se convirtió en editor de *Rudé Právo*, el gran diario comunista de Praga. En 1952 fue expulsado del Partido y arrestado. Mediante torturas acabó por confesar cuanto se le exigió. Stalin conminó a Klement Gottwald a llevar a cabo una puesta en escena. En medio de un proceso estaliniano *Rudé Právo* cubrió de injurias a su antiguo director. El 27 de noviembre de 1952 Katz fue condenado a muerte. Seis días después fue ejecutado por medio de la horca y su cadáver incinerado.<sup>41</sup>

Algunos exiliados, los menos, adoptaron a México como segunda patria. Entre estos destacan la actriz Brigitte Alexander, el fotógrafo Walter Reuter, el crítico de arte y publicista Paul Westheim y su esposa Mariana Frenk-Westheim. Otros contribuyeron en forma significativa al desarrollo de la academia y la cultura mexicana. Entre la

<sup>39</sup> Véase James Agee, *A Death in the Family*, Londres, Penguin Classics, 2009; Edwin Mc Dowell, “James and Joel Agee: Like Father, Like Son?”, en *The New York Times*, 25 de abril de 1981.

<sup>40</sup> Paul Merker, “An die Zentrale Kontroll kommission des ZK der SED, Stellungnahmezur Judenfrage”, en *Stiftung Archiv für Parteien und Massenorganisationen der DDR im Bundesarchiv, Zentrale Parteiarhiv*, 1 de junio de 1956. (Traducción: “El dictamen de la Comisión Central de Control del Comité Central del SED sobre la Cuestión Judía”, 1 de junio de 1956), en la Fundación Archivos de Partidos y Organizaciones de Masas de la RDA/Archivos Federales/Archivo Central del Partido. Citado por Jeffrey Herf, “East German Communists and the Jewishquestion. The Case of Paul Merker”, en *German Historical Institute Washington, D.C.*, Occasional Paper, núm. 11, p. 7.

<sup>41</sup> J. Miles, *op. cit.*, p. 300.

segunda generación de alemanes o austriacos llegados a México sobresale la presencia de los historiadores Friedrich Katz y Juan Brom, adolescentes que, por ende, tuvieron una formación mexicana.

La integración lingüística y cultural del exilio de habla alemana a la cultura mexicana fue más ardua que la de sus pares españoles y, en algunos casos, especialmente para aquellos en edad madura, insuperable, lo que bien podría explicar su aislamiento respecto a su tierra de acogida y en definitiva el hecho de que la mayoría haya decidido no quedarse a radicar en ella. Fue una comunidad de corta duración que, no obstante, dejó una fuerte impronta y un legado duradero, no sólo a la cultura mexicana en particular sino a la de América Latina en general.

En última instancia el legado del exilio de lengua alemana en México fue una reivindicación del pueblo alemán de cara a los horrores del régimen nazi. En 1940 la inmensa mayoría de los mexicanos equiparaba a los alemanes con los nazis, sin embargo, el exilio antifascista alemán en México dio al pueblo la oportunidad de invertir esa percepción y ver con sus propios ojos que existía otra clase de alemanes: unos que luchaban junto a ellos con el objetivo común de derrocar al sombrío régimen nazi.